

Tras las huellas de Medea: Lo mejor de mí está por llegar, dirigida por Jorge Acebo

CARRION, Adriana / Instituto de Artes del Espectáculo Dr. Raúl Castagnino. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires - adriana.c90@outlook.com

Eje: XXV Jornadas Nacionales de Teatro Comparado - Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: teatro comparado – reescritura teatral – perspectiva de género - Medea

› Resumen

Lo mejor de mí está por llegar, es una versión libre y contemporánea de Jorge Acebo y Juan Carlos Rivera, de la tragedia *Medea* de Eurípides, bajo la dirección de Jorge Acebo.

Intentamos demostrar con nuestro análisis que la puesta en escena trabaja el intertexto euripidiano focalizando las vicisitudes y los padecimientos de Medea, y reactualiza la trama del mito con el objetivo de proponer una lectura crítica y referencial, sobre la naturalización de las diversas violencias de género a las que son sometidas las mujeres, tanto en otros tiempos como en la actualidad.

›

Lo mejor de mí está por llegar, es una obra escrita por Jorge Acebo y Juan Carlos Rivera, una “versión libre y contemporánea” (como se indica en el programa de mano) de la tragedia *Medea* de Eurípides. El espectáculo se estrenó en febrero de 2019, bajo la dirección de Jorge Acebo, en el Teatro El Arenal y fue declarada de interés social y cultural por la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas (de la Confederación Parlamentaria de las Américas) y cuenta con el apoyo de Mujeres sin miedo y Juntas y a la izquierda.

Nuestro propósito en este trabajo es intentar demostrar que la obra teatral trabaja la reescritura del texto-fuente de Eurípides, focalizando los padecimientos de Medea, para reactualizar la trama del mito, con el fin de proponer una lectura crítica sobre la naturalización del orden patriarcal y las diversas violencias a las que son sometidas las mujeres en nuestro contexto social.

Jorge Acebo, docente, dramaturgo y director, viene investigando, desde 2012, la temática sobre la violencia de género, y estas indagaciones desembocaron en la obra teatral *Wake up, woman*, que aborda la conflictiva relación de una pareja urbana. Este espectáculo fue estrenado en nuestro país en 2014, y ha tenido un recorrido tanto nacional como internacional, por España, México y Estados Unidos.

En un conversatorio que hemos mantenido el 17 de octubre con Jorge Acebo y Florencia Galiñanes, la actriz de *Lo mejor de mí está por llegar*, en el Ciclo Mujeres en el teatro, realizado en el Instituto de Artes del Espectáculo, Acebo explicó: “Empezamos a escribir esta obra para intentar dar voz a este personaje de la mujer de campo, tomando como punto de partida las historias reales que nos iba contando la gente. Queríamos dar voz a las sin voz”. Y más adelante en la conversación puntualiza: “Medea fue una inspiración (...) Lo que quisimos hacer fue tomar el mito fundacional y extrapolarlo al hoy”.

Desde el punto de vista del teatro comparado, estamos frente a una reescritura, que como señala Jorge Dubatti (2017,302): “Reescribir implica recuperar los valores (narrativos, morfológicos, fonéticos, semánticos, lingüísticos, etc.) del texto previo, pero también implementa sobre él una política de la diferencia vinculada a la nueva territorialidad y a la percepción del tiempo presente”. En esta reescritura de la tragedia clásica podemos sintetizar esta “política de la diferencia” en los siguientes aspectos: el título; la territorialización en la Provincia de Buenos Aires; la ubicación en el tiempo actual; la reducción de los personajes quedando sólo el de Medea; el predominio de la narración de los sucesos; y la incorporación de recursos multimedia.

Comencemos por el texto dramático de Eurípides, que fue representado en el año 431 a.C. obteniendo el tercer lugar en el concurso de tragedias de ese año. Como indica Julio Pallí Bonet, en la presentación a la obra *Medea*: “Los elementos que integran la leyenda tratada por Eurípides, existían ya antes que nuestro autor les diera un nuevo desarrollo al introducir en ellos un cambio decisivo por medio de una honda motivación psicológica” (1983:3). El mito de Medea que desarrolla Eurípides trata de una mujer de origen bárbaro, hechicera, y apasionada por Jasón. Debido al desprecio al que ha sido sometida por parte de su marido, al comprometerse éste con la hija de Creonte, rey de Corinto, por ambición y poder, sin reconocer los sacrificios de Medea en la concreción de sus triunfos (por ejemplo, obtener el vellocino de oro) y al borde del exilio, es que Medea medita cómo herir íntimamente a Jasón. La decisión de matar a sus hijos, expone a la heroína a una lucha interior, entre el amor maternal y el deseo de venganza. Luego de consumado este luctuoso hecho, Medea huye -llevándose los cadáveres de sus hijos- en un carro alado enviado por su antepasado, el dios Helio.

José Alsina Clota (1958: 105), ensayista sobre literatura y mitología griega, en “El problema de la mujer en Eurípides” señala que: “Toda la pieza está encaminada a seguir el paulatino proceso psicológico de Medea hasta llegar a un momento en que la tensión psíquica es tan fuerte, que la heroína no puede resistir ya más y llega a realizar una venganza tan terrible como es la situación a que ha sido llevada”. Es decir que, todas las circunstancias adversas, de exilio, de abandono y de traición a las que Medea es sometida, tanto por parte de Creonte, pero especialmente por Jasón, la conducen hacia esa funesta decisión.

En el caso que nos ocupa, *Lo mejor de mí está por llegar* es una reescritura de la tragedia de Eurípides, una nueva dramaturgia compuesta por un breve prólogo y seis “momentos”, en forma de monólogos,

interpretados por una actriz, cuyo discurso verbal y acciones son acompañadas por un músico en escena según los requerimientos de la intérprete. Imaginariamente mantendrá diálogos con otros personajes.

Al inicio del espectáculo de Jorge Acebo, vemos que la intérprete de Medea, viene desde el foro, seguida por una cámara en mano –manipulada por un asistente- que la muestra de espaldas, preparándose para salir a escena. Esa cámara luego apunta al rostro, que visualizamos en primer plano sobre una pared de ladrillos de la sala teatral -devenida en pantalla- hasta que la actriz se instala en el espacio escénico y mira a los espectadores. Esta situación convivial permite establecer un contacto visual directo, en el que nos interpelamos mutuamente. Luego, con la luz de sala iluminando platea y escena, Medea expresa: “Dicen las viejas de mi pueblo, que nunca duele igual que cuando le duele a uno. Soy Medea de La Limpia y no me arrepiento de nada”¹. A continuación, dejamos de ver proyectado su rostro para pasar a ser mostrados los asistentes al espectáculo, y sobre esa misma pared, comienzan a proyectarse imágenes de las actividades rurales que se realizan en Bragado, para culminar con “la Fiesta Provincial del Caballo (una celebración tradicional del Partido)”.

En la escena, la poética de la intérprete reescribe el texto de Acebo-Rivera, con una entonación que corresponde al habla rural, con entonaciones más o menos animadas, según va narrando los diversos sucesos por los que ha pasado su vida, desde 1952 -año de su nacimiento- hasta 1979. El personaje de Medea inicia su monólogo relatando su infancia, que a pesar de los duros trabajos: “Recogía hierba, llevaba las vacas a pastar, limpiaba la cuadra, la casa y cocinaba”; tenía momentos felices al escaparse a la hora de la siesta, a correr por los campos de amapolas, y dice: “(...) Me sentía como la princesa de un cuento de hadas. Pensaba que allí no me podía pasar nada malo y quería quedarme para siempre”. Mientras del cancionero popular entona brevemente el estribillo de “Amapola” (1928) de Luis Roldán (letra) y José Lacalle (música) y recuerda amorosamente como la llamaba así su padre.

El recurso de la cámara en mano, y el seguimiento que realiza el asistente mientras se proyecta el rostro en primer plano de la actriz provoca un distanciamiento que hace tolerable la tragedia que se va consumando en la escena. El asistente por momentos, cumple también el rol de personaje: por ejemplo, en el abrazo de Medea con su padre al culminar el casamiento con el Dr. Jasón, y luego deviene un enfermero del manicomio en el que ha sido encerrada Medea, y que vigila atentamente el primer encuentro que ella mantiene con sus hijos, después de muchos años.

A diferencia de la tragedia de Eurípides, Medea no escapa de su hogar por amor a Jasón, como en el mito griego, en *Lo mejor de mí está por llegar* es el padre viudo quien la entrega a manos del Dr. Jasón y a instancias de éste. El personaje de Jasón aquí ha devenido en un reconocido médico de Bragado, que utiliza su poder casi feudal para acallar todos los atropellos que comete: el de ser un abusador de Medea

¹ Utilizo el texto dramático inédito, facilitado por gentileza de Jorge Acebo.

siendo adolescente y de la hija de ambos; el de ser golpeador de su anterior mujer –provocando su muerte-, y los maltratos de su actual esposa, y el de ser bígamo.

Si analizamos el personaje de Medea, observamos que carece de los rasgos mítico-religiosos que acompañan a la heroína de Eurípides; no tiene poderes de hechicera y no es extranjera, sino que es una mujer sencilla, común, por momentos cándida, hasta que el hartazgo de la violencia colma su resistencia, y la convierte en una mujer segura y decidida.

Las “Medeas” en ambos textos dramáticos, reaccionan por diferentes motivos de igual modo: con la muerte de sus hijos. En la tragedia de Eurípides, se debate Medea entre la dignidad y la venganza contra todo lo que encarna Jasón, y en *Lo mejor de mí está por llegar* lo hace para liberarlos de una vida miserable, casi servil, como la que ella ha padecido junto al Dr. Jasón.

En *Lo mejor de mí está por llegar*, los hijos tienen nombre, se llaman Isabel y Antonio y su corporalidad mediatizada, sus rostros infantiles, aparecen proyectados (como también el del padre de Medea, don Ferreiro), mientras Medea, recrea como apuñala primero a su hija y dice: “Vi como los ojos de Isabel se llenaban de paz. Jasón corrió hacia mí y también le di un cuchillazo, pero no para matarlo, ese ser no merecía morir, merecía sufrir eternamente. Quedó tendido en el suelo. Y fue ahí cuando decidí terminar con lo que había comenzado”.

Hacia el final del espectáculo, Medea no es salvada por ningún *deus ex machina* sino que sale de la casa paterna -a la que había llegado para despedirse de su padre moribundo- y luego de haber dado muerte a sus hijos, se dirige hacia los campos de amapolas, aquellos de su infancia, que percibe o imagina como el único momento feliz de su vida.

Lo mejor de mí está por llegar se apropia, transforma, recrea el texto euripídeo desde la desterritorialización del ámbito griego, para reterritorializarlo en La Limpia, un pueblo de las cercanías de la ciudad de Bragado, en la Provincia de Buenos Aires, cuya localización precisa propone un deliberado acercamiento al contexto rural argentino, planteando múltiples lecturas de las complejas relaciones que se entretienen, en ese tipo de sociedad patriarcal.

En *Los griegos, Vida y carácter*, H.D.F. Kitto (1951:303, 304, 305, 306) señala que las esposas en la sociedad ática, se ocupaban sólo del ámbito doméstico y eran las custodias del hogar y los hijos. La condición legal que poseían era inferior a la de los hombres: no podían participar en política, o ejercer cargos públicos, y tampoco poseer propiedades. Siempre estaban bajo la tutela del padre o del marido, y éste formalizaba esa custodia a partir del matrimonio. Este modelo de orden patriarcal -aunque lejano en el tiempo- nos resulta conocido porque a pesar de los avances en materia legal para las mujeres y los renovados vínculos entre los géneros, se visibiliza en determinados contextos sociales, el control de la subjetividad femenina, en pleno S. XXI.

La trama sobre la que Acebo-Rivera reescriben la obra teatral actualiza el relato del mito de Medea proponiendo una lectura sobre las relaciones patriarcales de género. Como señala Marcela Lagarde (1996:2), en *El género*: “Es importante identificar las diversas cosmovisiones de género que coexisten en cada sociedad, cada comunidad y cada persona. Es posible que una persona a lo largo de su vida modifique su cosmovisión de género simplemente al vivir, porque cambia la persona, porque cambia la sociedad y con ella pueden transformarse valores, normas y maneras de juzgar los hechos”. Es decir que los modos de actuar y de relación con el mundo, parten de los roles asignados y normativizados por una sociedad, pero no somos seres dados, ni la subordinación femenina es de origen divino o natural, sino que somos sujetos en construcción, como consecuencia del momento socio-histórico al que pertenecemos, que se halla en continua transformación.

Y como espectadores teatrales, insertos en una sociedad movilizada, a la luz del Ni una menos, de los movimientos feministas, de las marchas contra el feminicidio y de las diversas expresiones teatrales que confluyen este noviembre en Buenos Aires, como: el 2º Ciclo Teatro y Feminismos, en el Celcit; el 2º Festival “Medeas” de obras cortas escritas y dirigidas por mujeres, en Pan y Arte; y el IV Festival Nacional de teatro sobre violencia de género, en el Centro Cultural Rojas, este espectáculo nos interpela y nos propone reflexionar sobre los sucesos presentes y pasados, para tomar una actitud no pasiva ante las situaciones y conductas problemáticas que dejan secuelas individuales (cuando no fatales), que luego tienen implicancia en la comunidad en su conjunto.

› **Para concluir**

Como se ha dicho innumerables veces, la tragedia es catártica, es liberadora, pero hay que poder transitarla, por todo lo que propone, todo lo que provoca, y todo lo que desvela. *Lo mejor de mí está por llegar* resignifica la tragedia de Eurípides, al trocar a Medea en una mujer común, oprimida y violentada por un hombre poderoso, y que intenta romper con el machismo, al volver su toma de conciencia en un acto eminentemente social, político y liberador, en el proceso de llegar a ser.

Bibliografía

- Acebo, Jorge y Rivera, Juan Carlos, *s/f, Lo mejor de mí está por llegar*, Texto dramático inédito.
- Clota, José Alsina. (1958). "Studia Euripidea: III. El problema de la mujer en Eurípides", en *Helmántica*, Revista de filología clásica y hebrea, Universidad Pontificia de Salamanca, Tomo 9, Nº 28-30. Págs. 87-131.
- Dubatti, Jorge. (2007). *Filosofía del teatro I: convivio, experiencia y subjetividad*, Atuel, Bs. As.
- (2014). *Filosofía del teatro III. El teatro de los muertos*, Atuel, Buenos Aires.
- (2017). "Poética comparada: el teatro griego clásico en la postdictadura. Esquilo en las reescrituras y la concepción de Daniel Casablanca, en Pricco Aldo y Moro Stella Maris (coords.), *Pervivencia del mundo clásico en la literatura: tradición y relecturas*, Universidad de Coimbra, Coimbra.
- (2018). "Reescrituras teatrales, políticas de la diferencia y territorialidad", en Investigación teatral, *Revista de artes escénicas y performatividad*, Vol. 9, Nº 14, Centro de Estudios, creación y documentación de las artes, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Eurípides (1983). *Tragedias I. Medea, Bacantes, Ifigenia en Aulide*, Bruguera, Barcelona.
- Kitto, H.D.F. (1984). *Los griegos*, Eudeba, Buenos Aires.
- Lagarde, Marcela. (1996). "El Género. La perspectiva de género", en *Géneros y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. Horas, España.
- Lerner, Gerda. (1990). *La creación del patriarcado*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Pallí Bonet, Julio. (1983). Traducción, introducción y notas, *Tragedias I*. Bruguera, Barcelona.